

TIKAL, Emporio Artístico de los Mayas

Judex.

Los últimos descubrimientos arqueológicos de la región del Petén (Guatemala, C. A.), que se vienen sucediendo unos a otros con creciente rapidez, han hecho de esta extensa zona objeto de un extraordinario interés por parte de los arqueólogos.

Hace unos once años se comenzaron las excavaciones en plena selva tropical, en un lugar denominado Tikal. Hoy podemos decir que los esfuerzos de un grupo de exploradores de la Universidad de Pennsylvania, secundados por otros guatemaltecos se han visto coronados por el más rotundo éxito. No sólo han emergido de la capa de tierra y vegetación que los cubría, magníficos templos, sino también estelas, bajos-relieves, estatuas de diversos tamaños y alfarería de fina manufactura. En las tumbas se han hallado amuletos de jaspe, dioscillos protectores, huesos humanos que ayudarán al estudio antropológico de sus habitantes y en los muros de los templos pinturas en excelente estado de conservación, a pesar de su antigüedad.

El Museo de Tikal atesora colecciones reunidas en estos últimos once años de excavaciones y exploración que contienen centenares de miles de objetos; desde instrumentos de pedernal hasta joyas de jade, así como millones de artefactos de época tan remota como los años 600 A. C. A ellos se añaden otros objetos dejados por grupos étnicos posteriores, que vivieron allí en los siglos XVIII y XIX. Es sin lugar a duda la colección más grande y mejor estudiada que se haya reunido de la arqueología americana. Este Museo, creado mediante ayuda de particulares y entidades de EE. UU. y de Guatemala, presenta no sólo el arte hallado en el Tikal sino también otros aspectos de la vida de los mayas y pertenece al "Instituto de Antropología e Historia de Guatemala", que dirige D. Carlos Samayoa Chinchilla.

A partir de Octubre de 1964, el "Proyecto Tikal —FYDEP", nombre con el que también es conocido—, ha sido sostenido económicamente de manera directa y muy generosa por el Gobierno de la República de Guatemala. Los fondos son situados a través de la Empresa de Fomento y Desarrollo Económico del Petén (FYDEP), a cargo de su promotor, Coronel Oliverio Casasola y Casasola, empresa que igualmente fiscaliza la inversión de los mismos. Hasta 1964 el "Proyecto Tikal" se sostenía entera-

mente con fondos obtenidos de fundaciones y particulares en los Estados Unidos. Los importantes fondos adicionales proporcionados por el Gobierno de Guatemala han permitido al "Proyecto Tikal" ampliar grandemente su programa de trabajo, en particular en la consolidación y restauración de la arquitectura de Tikal. Desde el principio de los trabajos en 1956 el intento del Museo de la Universidad de Pennsylvania estaba destinado no sólo a entender Tikal arqueológicamente, sino también a desarrollar el sitio como un centro turístico. Los fondos aportados por el Gobierno están acelerando la obtención de ambos objetivos. Claramente, el proyecto Tikal-FYDEP es una empresa conjunta de amplia visión entre el Gobierno de la República de Guatemala y el Museo de la Universidad de Pennsylvania.

El éxito de Tikal como atracción turística es cada día más evidente. El número de edificios despejados y consolidados se ha triplicado desde 1964; en la actualidad este trabajo se realiza mayormente en la Acrópolis Central. Por parte del "Parque Nacional Tikal", que administra don Rafael Morales Fernández, se van despejando sistemáticamente amplias vistas en la selva, las que permiten apreciar la grandeza de la arquitectura de Tikal. El año pasado el "Museo de la Universidad" firmó un nuevo contrato con el Gobierno que prevee extensos trabajos de consolidación y restauración de edificios en Tikal durante los años 1967 a 1969. Es decir que, si bien se da por concluido el programa de investigación a fines del presente año —después de once años de estudios hechos por más de 90 personas—, no dejará de continuar la obra que ha de ser de considerable beneficio para el turismo.

El éxito turístico de Tikal lo prueba el número creciente de personas que visitan el lugar cada año. Más de 5.000 llegaron en 1965 y se esperan aún más en el año en curso. Mientras antes se hacían sólo unos pocos vuelos en la semana, Aviatega tiene ahora vuelos diarios a Tikal (con excepción del domingo) e inclusive hay dos vuelos los días lunes, miércoles y viernes, la mayoría de los visitantes prefieren quedarse algunos días (se necesitan tres días para verlo todo), y la confortable "Posada la Selva" tiene capacidad para unas 40 personas. Aquellos que desean visitar el sitio en un día llegan entre las 9 y 10 a.m. con Aviatega y otro avión los

lleva de regreso al final de la tarde (los días lunes, miércoles y viernes). Para quienes lo desean hay un servicio de guía experto que provee la "Posada la Selva" y su propietario, señor Antonio Ortiz Contreras. Pueden organizarse con Aviatega vuelos especiales y excursiones.

Importancia arqueológica de Tikal.

Los arqueólogos están convencidos de que Tikal fue uno de los grandes centros culturales del Nuevo Mundo. Sigue el estudio tratando de definir su extensión, naturaleza e historia. Los 16 kilómetros cuadrados cartografiados del centro del Tikal revelan miles de construcciones y miembros del proyecto iniciaron recientemente la cartografía cuidadosa de la periferia de lo que se conoce de Tikal. Los resultados preliminares indican que una edificación, aproximadamente de la misma densidad que la que existe en el centro de Tikal, se extiende hacia afuera por muchos kilómetros.

Ciertamente, Tikal es mucho más extensa de lo que se había estimado. Las excavaciones dentro del área central revelaron señas inequívocas de la densa población que allí vivió. Más de 100 casas pequeñas fueron excavadas. Se cree ahora que Tikal tenía una gran población residente, con características esencialmente urbanas. También era un gran centro de comercio así como de producción. Todo induce a pensar que hacía y exportaba grandes cantidades de instrumentos de pedernal y que sus talentosos artifices creaban joyería y objetos ceremoniales apreciados por la élite maya. Para comprender mejor a Tikal, se prosiguen extensas excavaciones en el centro de la región. La Acrópolis central, un inmenso conjunto de más de 40 edificios grandes y pequeños con varios cuartos con bóveda, está siendo constantemente excavada a fin de comprobar si los llamados "palacios" que la componen efectivamente fueron residencias de la clase reinante de Tikal. Este trabajo está a cargo de Peter D. Harrison, Subdirector, encargado, en colaboración con varios miembros del cuerpo técnico del proyecto, entre ellos los guatemaltecos Ismael Tercero Solórzano y Miguel Orrego Corzo. Este año también se emprenden excavaciones en áreas donde no existe evidencia de ocupación en superficie. Ya fueron encontradas señas de simples edificios con postes y techo de paja. Este trabajo demostrará en su tiempo que Tikal posiblemente estuvo más densamente ocupado de lo que la cartografía y las excavaciones anteriores permiten apreciar.

Lo que todavía es un misterio es la razón de haber elegido los mayas esta región llana, calurosa e insalubre para establecerse definitivamente y para crear en ella las joyas más valiosas de su arte, pero los descubrimientos hechos en el Yucatán y en el Petén nos prueban que su decisión fue llevada a cabo con una cons-

tancia y amplitud extraordinarias. ¿Cómo pudieron acarrear hasta sus emplazamientos esos bloques enormes de piedra, de los que se sirvieron para sus construcciones y sus obras escultóricas? Otro misterio insoluble!

Sea la respuesta a estas interrogantes la que sea, de aquí en adelante, junto a las magníficas excavaciones y hallazgos de Chichén-Itzá, de Copán, de Palenque y de Kaminal-Juyu, figurarán con el mismo honor las que se han realizado en Tikal.

En vista de la enorme riqueza de material histórico acumulado se ha resuelto en la actualidad el dedicar principalmente el trabajo de los descubridores a ordenar y hacer aprovechable para la Ciencia Antropológica tantos elementos de primera mano como se dispone. Por ello, mientras algunos miembros del Cuerpo Técnico permanecerán en Tikal hasta 1969 para dirigir los trabajos de consolidación y restauración, los demás regresarán a sus instituciones de origen, en particular al Museo de la Universidad de Pennsylvania, a fines de 1966. Allí bajo la dirección del Dr. William R. Coe, actual Director del proyecto, redactarán y publicarán los informes con los resultados de estos once años de investigación en Tikal. Se estima que serán necesarios cuarenta volúmenes, para presentar la memoria completa de las excavaciones y de las colecciones obtenidas.

Dos ricas tumbas, recién descubiertas.

En el curso de los últimos meses de 1965 dos tumbas extraordinariamente ricas fueron descubiertas por los arqueólogos en Tikal, la más grande de las ciudades de los mayas clásicos, situada en el corazón de las selvas del Petén.

Ambas tumbas, designadas como Entierros 195 y 196, pertenecen a la época clásica tardía, la que principia aproximadamente en 550 D. C. y termina con el colapso social de Tikal, alrededor del año 900.

El más antiguo de estos suntuosos entierros es el número 195 que data de alrededor del año 600 D. C. El entierro fue descubierto por medio de un túnel cavado debajo de la Estructura 5D-32, uno de los templos que se levantan frente a la Acrópolis Norte. La excavación había sido iniciada en Abril de 1965, hallándose tres aposentos. Las operaciones fueron llevadas a cabo por Jorge F. Guillemin, Director Encargado, en estrecha colaboración con el arqueólogo Carlos R. Larios. Antes de construir este templo los mayas habían excavado roca adentro hasta siete metros de profundidad, y allí construyeron una bóveda que sirvió para el último descanso de un personaje adulto, miembro de la aristocracia teocrática de Tikal. El cuerpo extendido había sido envuelto en tejido, formando un voluminoso fardo funerario depositado sobre un piso de tablas esculpidas con jeroglíficos y pin-

tados al estuco. El difunto iba provisto de varios efectos personales, que pudieron ser identificados y rescatados. Un asiento de madera pintado al estuco y decorado con motivos jeroglíficos se hallaba en un rincón de la tumba. Al alcance de la mano estaban vasijas de cerámica policroma, finamente estucada pintada. Impresiones dejadas por un penacho de plumas pertenecieron a un tocado del que sobresalían muy

largas plumas, indudablemente de quetzal, las que eran altamente apreciadas por la élite maya. Un objeto de madera en forma de U, también pintado al estuco, lleva dos acanaladuras longitudinales, lo mismo que se puede observar las figulinas de cerámica halladas en la Acrópolis Central, que representan jugadores de pelota usando un "yugo" en la cintura (hay tres canchas de pelota conocidas en Tikal).



TIKAL. — LA PIRAMIDE DEL JAGUAR GIGANTE.

Sin embargo, el hallazgo más asombroso en el entierro 195, fue el de cuatro figuras de madera pintada al estuco, casi idénticas, del demoníaco dios de la lluvia. Chac. Estas figuras sentadas, de unos 40 centímetros de alto, representan una deidad con la nariz hacia arriba, grandes ojos cuyas pupilas tienen forma de gancho y, típicamente, una hacha atraviesa la prolongación de la cabeza. Hay indicación de que originalmente, cada figura tenía un hoyo en su base como para fijarlas en la punta de varas y llevarlas como estandartes. Estas figuras yacían en desorden entre el sedimento y escombros depositado en la tumba. Se sabe que después de cerrada la tumba, y antes de construir el templo sobre ella, fuertes lluvias se infiltraron sumergiendo el entierro por completo. Varios objetos de madera flotaron entonces para descansar finalmente en posiciones cambiadas. Al mismo tiempo se asentó gran parte de la bóveda, enterrando todo lo que los arqueólogos ahora descubrieron. Los objetos de madera se pudrieron por completo, dejando solamente el vacío con la delgada cáscara de estuco de las superficies que también conservaban las formas.

La extracción y la restauración de estos artefactos requirieron meses de paciente labor. El procedimiento aplicado fue el de llenar los interiores vacíos de los objetos con yeso. En ciertos casos ello sólo se pudo realizar al inyectar una solución líquida de yeso por medio de jeringa hipodérmica. Solamente después de haber rellenado los vacíos se hacía posible exponer y remover los objetos. La colección de artefactos —calabazas, tazones de cerámica, figuras de madera estucada, yugo, un asiento y el piso de tablas— es única y constituye uno de los grandes descubrimientos de la arqueología americana.

La segunda tumba recientemente descubierta, y tal vez la más rica jamás encontrada en Tikal, pertenece al siglo octavo D. C. Fué una verdadera suerte el que el Entierro 196 pudiera hallarlo intacto su descubridor, Nicholas Hellmuth, del cuerpo técnico del Proyecto. Porque faltaron pocos centímetros para que los habitantes post-clásicos de Tikal dieran con este enterramiento, repleto a maravilla. La tumba había sido construida en profundidad debajo de la Estructura 5D-73, poco antes de principiar la construcción de este templo. Después de la decadencia de Tikal (un evento de trascendental consecuencia que aún queda sin explicar), los mayas que quedaron allí se dedicaron a practicar un pillaje extenso por todo el área de la

Gran Plaza, excavando y hurtando tanto los ricos enterramientos como las ofrendas selladas en escondites. Estos sobrevivientes de la desintegración social de Tikal excavaron un túnel rústico por un lado de la escalinata del templo. De haber persistido un poco más en su empeño, forzosamente hubieran dado con el hoyo grande que contiene la tumba.

El Entierro 196 contenía cerca de cincuenta vasijas de cerámica, incluyendo algunas de forma cilíndrica con escenas pintadas en brillantes colores, representando sacerdotes ricamente ataviados y deidades. El único individuo hallado en la tumba era alto y probablemente del sexo masculino. Su esqueleto estaba acostado en una banca de mampostería a lo largo de un lado del cuarto con bóveda. Una cantidad extraordinaria de jade de varias formas y tamaños lo acompañaba. El cuerpo descansaba sobre una piel de jaguar evidentemente orlada con conchas marítimas y con cuentas de jade. Algunos discos de pizarra con un lado cubierto con mosaicos de pirita o hematita también estaban adjuntos. Uno de estos llamados espejos, probablemente el más grande jamás encontrado, tenía el reverso bellamente pintado (en negro, rojo, amarillo, rosado y verde), representando a un grupo de individuos de pie. El hallazgo más sorprendente es una pieza de jade maciza de un peso de tres libras once onzas, tallada en forma de un jaguar echado. Creen los arqueólogos que es éste el jade esculpido más grande hasta ahora encontrado en Mesoamérica (una figura sentada de Uaxactun de mayor tamaño, pero es hecha de fuxita, un material más suave).

El edificio que cubre el Entierro 196 es muy raro, pues la pirámide parece ser una réplica pequeña del Templo I, el que más admiran los turistas entre los grandes templos del período clásico tardío de Tikal. Sin embargo, esta pirámide —Estructura 5D-73— parece que solamente sostenía un templo hecho de postes y techo de paja. En las paredes del Templo II, adyacente al norte de la Estructura 5D-73, los mayas esgrafiaron dibujos en el estuco (graffiti), uno de ellos representa justamente un templo de esta clase.

El contenido de ambos entierros está siendo ahora cuidadosamente clasificado, dibujado y retratado por el personal del laboratorio del proyecto. Dentro de pocas semanas las piezas más vistosas serán entregadas al Museo de Tikal para su exhibición.

